IGNACIO ROMERO JIMÉNEZ

MENSAJEROS DE LA CIENCIA

Historia de la visita médica en España

DIAZ DE SANTOS

Mensajeros de la ciencia

Historia de la visita médica en España

IGNACIO ROMERO JIMÉNEZ

Mensajeros de la ciencia

Historia de la visita médica en España

DIAZ DE SANTOS

Madrid • Buenos Aires • México • Bogotá

© Ignacio Romero Jiménez, 2025 (edición ebook)

Imagen de cubiertas: *Image of a medicales sales representative with doctor in 1950*. Creada por Ignacio Romero Jiménez con el *sofware* Image Creator de Designer el 11 de marzo de 2024.

Reservados todos los derechos.

«No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier
medio, ya sea electrónico, mecánico por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.»

Ediciones Díaz de Santos
Internet: http//www.editdiazdesantos.com
E-mail: ediciones@editdiazdesantos.com

ISBN: 978-84-9052-570-8 (edición papel)
e-ISBN: 978-84-9052-571-5 (edición digital)

Diseño de cubierta y Fotocomposición: P55 Servicios Culturales

Para mis compañeros: los de tiempos pretéritos, los que comparten este camino conmigo en el presente y aquellos que lo recorrerán en el futuro.
Verdaderos mensajeros de la ciencia.

Presentación

Asumir la presidencia de ADEVIME en 2020, supuso una enorme incertidumbre para todos. Desde entonces, han sido años de retos profundos para nuestra profesión, pero también de una reafirmación clara: el papel del informador técnico del medicamento sigue siendo esencial, incluso —y especialmente— en los momentos más difíciles.

Por eso, colaborar con la publicación de este libro no es solo un acto simbólico. Es una forma de honrar nuestro recorrido, de agradecer a quienes abrieron camino antes que nosotros y de ofrecer una mirada rigurosa y emocionante a una historia que, hasta ahora, no había sido contada con la profundidad y el respeto que merece, que merecemos como profesionales del sector socio sanitario.

La obra de Ignacio Romero no es solo una tesis convertida en libro: es un reconocimiento profundo a miles de profesionales que, generación tras generación, han aportado valor, conocimiento y humanidad a la relación entre la ciencia y el médico. Porque para avanzar hacia el futuro y ser mejores en el presente, es imprescindible conocer y comprender nuestro pasado. Este libro nos ofrece esa oportunidad.

Como presidenta de ADEVIME, me llena de orgullo formar parte de este proyecto. Es un testimonio que nos ayuda a reforzar nuestra identidad, a recuperar nuestra memoria colectiva y a seguir avanzando con la misma vocación con la que empezamos.

Gracias, Ignacio, por regalarnos esta Ítaca. Ojalá muchos encuentren aquí inspiración, reconocimiento y futuro.

Marta Claver

Presidenta de ADEVIME (Asociación Profesional de Informadores Técnicos Sanitarios de la Comunidad de Madrid)

Agradecimientos

En esta larga singladura en la que embarqué hace varios años, la incertidumbre y las incógnitas acerca de los obstáculos que me iba a encontrar fueron mis compañeras al zarpar, pero tuve la fortuna de encontrar al mejor capitán y hábil timonel para esta nave: el Dr. Raúl Rodríguez Nozal. Desde que soltamos amarras, ha sabido patronear la embarcación con rumbo firme, orientándome en los bancos de niebla y tempestades. Durante la travesía, me ha enseñado a bucear en el profundo y oscuro pozo de la Historia. Siempre dispuesto y disponible. Mi más sincero agradecimiento por creer en el proyecto desde el primer momento y por confiar en este aprendiz de marinero, un marinero «carroza».

A la editorial Díaz de Santos por confiar y apoyar este proyecto. Y en especial a Alejandro y a José, siempre dispuestos y disponibles para escucharme y asesorarme.

A todas las asociaciones de visitadores médicos de España que me han aguantado innumerables llamadas y correos; han respondido siempre con amabilidad, han colaborado con lo que estaba en su mano y han insuflado ánimos. En especial agradezco a la Asociación de Madrid (ADEVIME), a la que pertenezco, por su patrocinio y coordinación con el resto de las asociaciones, y a las asociaciones APROFINTES (Badajoz), ASVIME (Cantabria), ITS Toledo e ITS La Rioja que han colaborado en el patrocinio de este libro.

A los visitadores médicos que han participado en esta investigación, mediante entrevistas, aportando sus experiencias y dispuestos a ofrecer su tiempo y compartir sus vivencias de muchos años de experiencia laboral. He aprendido mucho de ellos.

A todos mis compañeros visitadores médicos de España, por ser fuente de inspiración y causa de este trabajo. Remeros incansables, indispensables cuando sopla el viento de proa o en las asfixiantes calmas. Verdaderos mensajeros de la Ciencia.

A la Universidad de Alcalá, por ofrecerme la oportunidad de cursar mis estudios de doctorado.

A María Santaella, de Correcciones Santaella, por su profesionalidad y cercanía en la maquetación de este texto.

Y finalmente, el más profundo agradecimiento a mi familia, donde uno encuentra aliento en los largos viajes. Perdonadme por viajar tan lejos, y por el tiempo robado.

En todos estos años, hubo que capear tormentas que nos envió el iracundo Poseidón, luchar contra cíclopes, antropófagos lestrigones y huir de cantos de sirena de dulces voces; pero también hay recuerdos inolvidables en puertos hermosos donde me detuve, y serenas puestas de sol. Embriagado por la emoción de emprender un viaje con un destino al que nunca nadie había llegado, y navegar solo por la sencilla razón de que estaba ahí. Tras innumerables jornadas en alta mar, arribé finalmente a este destino y origen: las costas de Ítaca. El largo viaje ha terminado, ¿cuál será la próxima Ítaca?

Gozoso desplegó las velas el divinal Odiseo y, sentándose, comenzó a regir hábilmente la balsa con el timón, sin que el sueño cayese en sus párpados, mientras contemplaba las Pléyades, el Bootes, que se pone muy tarde, y la Osa, llamada el Carro por sobrenombre, la cual gira siempre en el mismo lugar, acecha a Orión y es la única que no se baña en el Océano.

HOMERO.
La Odisea

Índice

Presentación XI
Agradecimientos XI
Prólogo XV
Introducción XIX

Capítulo I. La visita médica en el mundo 1

1. Los viajantes de comercio y los representantes de comercio 2
2. Los orígenes de la industria farmacéutica y la visita médica 6

Capítulo II. Orígenes de la profesión en España: las droguerías, las farmacias centrales y las especialidades farmacéuticas. Los primeros representantes 17

Capítulo III. La visita médica durante el primer tercio del siglo xx: la incorporación de los viajantes y su especialización 27

Capítulo IV. La visita médica durante la Guerra Civil y el primer franquismo (1936-1949) 39

Capítulo V. Los años dorados: la visita médica durante las décadas de 1950 y 1960 49

Capítulo VI. Transitando hacia la Democracia (1969-1979): masificación, problemas y revistas especializadas 59

1. La saturación es un problema 59
2. Nacen las primeras revistas sobre visita médica 65
3. Cambios significativos en el día a día de la visita médica 68
4. La opinión de los médicos sobre la visita médica 76

Capítulo VII. La visita médica durante las décadas de 1980 y 1990 85

Capítulo VIII. El siglo XXI: más problemas y reducción de plantillas 97

Capítulo IX. El desplazamiento del visitador médico 107

Capítulo X. El asociacionismo en la visita médica..... 115

1. Movimientos asociativos de los viajantes de comercio..... 115
2. Nacen las asociaciones 125
3. El gran logro de las asociaciones: la regulación de la visita médica 137
4. Las asociaciones regionales y nacionales..... 141
5. Asociaciones y colegios profesionales 152

Capítulo XI. Deontología en la visita médica 161

Capítulo XII. La formación de los visitadores médicos 171

Capítulo XIII. La incorporación de la mujer a la visita médica en España (1915-2022) 183

Capítulo XIV. Los recursos de información técnica y publicidad en la visita médica..... 211

Capítulo XV. Notas biográficas de visitadores médicos 225

Capítulo XVI. La expresión literaria de los visitadores médicos 239

Epílogo 251
Bibliografía 259
Glosario 267
Listado de figuras 271

Prólogo

Cuando se plantea el posible tema para una tesis doctoral se tienen en cuenta varios factores: interés del asunto objeto de investigación y que, a lo sumo, sólo haya sido estudiado de manera tangencial o parcial; que, a ser posible, sea compatible con la línea de investigación del director o directores de la tesis, para que las ayudas y sinergias entre docente y discente se desempeñen con naturalidad y fluidez; también se busca la idoneidad, incluso la complicidad, del doctorando para con el tema elegido, con el fin de incrementar la intensidad y perseverancia del doctorando hacia un asunto que, en principio, le interesa especialmente; y, finalmente, la viabilidad investigadora, es decir, las posibilidades reales de poder llevar a buen término los objetivos planteados.

El día que Ignacio Romero vino a mi despacho para postularse como estudiante de doctorado tenía muy claro lo que quería hacer: la historia de su profesión en España. Mis primeras reacciones, desde el plano emocional, fueron de sorpresa y alegría, pero en cuanto se puso en funcionamiento la componente cerebral la cosa cambió. Estaba claro que el tema apenas había sido estudiado, más allá de algunas aportaciones de índole sociológica, empresarial o estrictamente profesional, y menos aún desde el punto de vista histórico, pues no se conocía ninguna investigación de carácter global en nuestro país. Y casi lo mismo podría decirse en cuanto a la historia de la visita médica en otros países, un terreno yermo, más allá de algunas referencias concretas en países como Francia, Japón, Alemania o Estados Unidos.

Era evidente que el tema tenía mucho interés y apenas había sido estudiado. La segunda premisa también se cumplía, yo diría que a la perfección. La historia de la visita médica en España entraba de lleno en una línea investigadora, en torno a la historia de la industria farmacéutica, abierta hace más de treinta años, respaldada con varios proyectos de investigación nacionales y un grupo investigador solvente, formado por profesores de Historia de la Farmacia de las Universidades Complutense de Madrid y Alcalá. Quien esto escribe, además de participar muy activamente en esta línea investigadora en torno a los orígenes de la industria farmacéutica, principalmente en España, también investiga -desde hace ya unos años, coincidiendo en el tiempo con el inicio de la tesis doctoral de Ignacio Ro-

mero- sobre otra de las profesiones auxiliares de la Sanidad, la de los auxiliares de farmacia que, junto con los trabajadores de la industria farmacéutica -visitadores incluidos-, conforman gran parte del entramado laboral subalterno de la actividad farmacéutica.

Está claro que el tema me interesaba y me resultaba cercano. Y lo mismo le pasaba a Ignacio, visitador médico con veintitrés años de experiencia en este ámbito profesional. Sabía que, si las cosas se ponían difíciles durante la tesis, no abandonaría ante la primera adversidad, y no se enfrentaría al trabajo con frialdad o desgana, más bien al contrario, pondría todo su empeño en esta empresa, con la pasión y el convencimiento de estar haciendo algo importante en su vida.

Por lo tanto, todo parecía encaminado. Sólo faltaba comprobar que el proyecto era, en principio, viable. Aquí es donde podían empezar los problemas. Aún me acuerdo de la respuesta que le di a Ignacio: el tema es muy interesante y yo te podría ayudar, pues trabajo en asuntos que están relacionados, pero no estoy seguro de que lo podamos llevar a cabo. Le expuse mis dudas, sobre todo en relación con las fuentes primarias (sin ellas no puede haber trabajo de investigación histórica) que manejaríamos para construir un relato histórico veraz, fidedigno y solvente; le dije que, en el mejor de los casos, sería como buscar una aguja en un pajar, no fuera a pensar que toda la documentación estaría junta en un mismo archivo o fuente documental impresa, como ocurre en muchas tesis. No se asustó; le di unas primeras pautas de búsqueda y quedamos que, en unas semanas, volveríamos a hablar para decidir si el trabajo era viable o no.

El resultado fue esperanzador, aunque en seguida nos dimos cuenta (como ya me imaginaba) que tendría que utilizar incontables fuentes y de distinta naturaleza. Y así ha sido. Además de la bibliografía utilizada, necesaria para la realización del estado de la cuestión y la indispensable contextualización, en esta tesis (ahora convertida en libro) se han consultado documentos conservados en archivos, periódicos oficiales (*Gaceta de Madrid* y *BOE*), prensa generalista y profesional (tanto farmacéutica como específica de visitadores médicos), información suministrada por las diferentes asociaciones profesionales de visitadores médicos y por Farmaindustria, y fuentes orales obtenidas a partir de entrevistas a visitadores médicos jubilados.

En este libro, Ignacio Romero nos acerca a la visita médica desde una vertiente histórica, que abarca aspectos como la ciencia, el comercio, la industria farmacéutica y las profesiones sanitarias. Y lo hace utilizando las herramientas y los planteamientos habituales de la Historia de la Farmacia, pero también nos abre otras perspectivas y enfoques que complementan la historiografía clásica, es decir, la de los farmacéuticos como únicos generadores de conocimiento y protagonismo profesional en la Historia de la Farmacia. Colectivos como los auxiliares de farmacia, los empleados de laboratorios farmacéuticos o los visitadores médicos también forman parte de una historia global de la Sanidad; ignorarlos sería como olvidar a algunas profesiones auxiliares de la Medicina, como enfermeras, matronas o practicantes, que han sido puestas en valor gracias a las investigaciones realizadas por otros compañeros.

El resultado del trabajo realizado por Ignacio, que puede contemplarse en este libro, supera el compromiso que adquirió conmigo. No sólo ha sido capaz de articular una historia de la visita médica en España, también lo ha enmarcado desde el punto de vista internacional, ha llevado el relato hasta nuestros días, acercando las particularidades y problemas de su profesión a todos los públicos, y se ha ocupado de asuntos transversales, intrínsecos a la historia de los visitadores médicos, como el asociacionismo dentro este colectivo profesional, el papel desempeñado por las mujeres en esta actividad, la deontología, la formación, los recursos de información técnica y publicidad, las biografías de visitadores médicos o la implicación de algunos de estos profesionales en asuntos relacionados con la literatura.

Quienes se animen a leer este libro, además de aprender, disfrutarán con el estilo de Ignacio: entusiasta, directo y ameno; y lo que es más importante, estamos ante un relato escrito desde el compromiso, la rigurosidad y el corazón. La visita médica en España ya tiene su historia.

Raúl Rodríguez Nozal
Catedrático de Historia de la Ciencia
Universidad de Alcalá

Introducción

Este libro, derivado de mi tesis doctoral, es el resultado de cinco años de intensa dedicación. Recuerdo con nitidez el día en que acudí a mi director, el Dr. Rodríguez Nozal en la Universidad de Alcalá, en diciembre del 22019, para proponerle investigar sobre la historia de la visita médica. Mi mayor temor era el no hallar suficientes fuentes para poder bucear en la oscura noche del pasado, ya que se trataba de una profesión de la que apenas existían crónicas.

Sin embargo, las fuentes finalmente emergieron. La principal dificultad —y, al mismo tiempo, el mayor mérito y valor de esta exhaustiva investigación— reside en la diversidad e innumerables fuentes (tanto escritas como orales) que han sido necesarias para reconstruir esta historia, las cuales el lector podrá consultar al final de cada capítulo.

Este libro, querido lector, es único en su materia, no solo en España, y estoy seguro de su lectura te resultará valiosa. Acompañarte en este viaje es un honor, y estoy convencido de que, al concluirlo, no solo habrás aprendido sobre la historia de la visita médica, sino sobre las figuras y el contexto que la rodean. Si eres visitador médico, descubrirás los orígenes de tu profesión y sentirás orgullo de ella. Si perteneces a la industria farmacéutica o al ámbito sanitario, hallarás material inédito e interesante para tu campo. Y si no tienes relación alguna con este mundo, tendrás la oportunidad de sumergirte en la crónica de una profesión prácticamente desconocida. ¡Espero que disfrutes este viaje!

Como visitador médico enamorado de mi profesión, la cual ejerzo desde hace más de 20 años, encuentro apasionante y gratificante trabajar con el objetivo de rescatar del polvoriento y oscuro olvido la historia de miles de compañeros míos, que lucharon para ganarse la vida y para conseguir un reconocimiento y dignificación de la profesión. Una historia llena de vicisitudes y acontecimientos condenados a desaparecer.

Estoy convencido de que este libro será de utilidad para diferentes entidades y colectivos relacionados, de una manera u otra, con la visita médica; en primer lugar, para los protagonistas de esta historia —los visitadores médicos de España—, que merecen conocer y disfrutar con orgullo de sus

orígenes y evolución, los profesionales del «trato humano», como los definió Carlos Alejandro Ortega Pérez[1]; para la propia profesión de visitador médico, que lógicamente seguirá evolucionado, comprender su pasado con aciertos y errores ayudará a preparar un próspero futuro; para todas las asociaciones de visitadores médicos, que han luchado valientemente por esta clase y que bien merecen un reconocimiento por sus logros a lo largo de los años; para el colectivo médico, compañeros inseparables de viaje de los visitadores, con los que comparten el objetivo común de mejorar la vida de los pacientes; para la administración que, como gestora de los recursos comunes para mejorar la salud de la población, creo que encontrará de utilidad conocer esta historia y el bien que ejercen estos profesionales; para la sociedad en general, pues permitirá que conozca y comprenda sus beneficios; para los pacientes, que anhelan alivio de su enfermedad, destinatarios últimos de las novedades terapéuticas que la Ciencia desvela, y por los que los visitadores médicos trabajan con brío para que les lleguen con prontitud; para las escuelas de negocios del sector farmacéutico y departamentos de formación y marketing de las empresas, que preocupados por la capacitación de nuevos profesionales y actualización de los veteranos, dispondrán de una nueva herramienta para entender el presente y para proporcionar un sentido de la identidad, que servirá de fuente de inspiración a los visitadores; para los niveles más estratégicos y de alta dirección empresarial, donde muchas decisiones son tomadas con valentía y altas dosis de incertidumbre en entornos tan inestables como los actuales.

El visitador médico es el eslabón principal de comunicación entre la industria farmacéutica, responsable de desarrollar y presentar las novedades terapéuticas en el ámbito farmacológico, y los profesionales sanitarios, especialmente la comunidad médica, necesitada de actualizar sus conocimientos en este campo con el objetivo de mejorar la salud de sus pacientes. Se trata de una labor compleja que, según datos ofrecidos por *Farmaindustria* (Asociación Nacional Empresarial de la Industria Farmacéutica Española), actualmente es ejercida en España por unos doce mil empleados de laboratorios farmacéuticos asociados a la patronal y por unos dieciséis mil en el total del sector[2]. Un cometido que exige cada vez una mayor formación, compromiso y especialización debido a los rápidos y continuos cambios en el ámbito del conocimiento médico-farmacéutico. Sin embargo, esta labor de comunicación y difusión científica no siempre es bien conocida y valorada por la sociedad, tal vez debido a que la otra faceta inherente a la visita

médica, la muy lícita, aunque inmerecidamente denostada labor comercial, es a menudo la cara más visible para la sociedad.

Cualquier profesión que quiera ser reconocida y valorada por sus propios integrantes, por la sociedad y por aquellas miradas externas que la observan, necesita tener referencias, conocer sus orígenes y su evolución a lo largo del tiempo. Sin embargo, la realidad es que apenas hay crónicas sobre esta actividad científico-comercial ligada a la industria farmacéutica, y mucho menos una investigación formal de conjunto sobre esta profesión. El catedrático de historia de la medicina, Antonio Orozco Acuaviva, identificó esta laguna cuando mencionó en el prólogo del libro *Aproximación sociológica al profesional de la visita médica*[3], que la historia de los visitadores médicos estaba por escribir; y su autor, Francisco Doña Nieves, también expresó en este libro la imposibilidad de obtener bibliografía previa para escribir su libro sobre la sociología de la visita médica.

El desarrollo de la Ciencia que acompañó a la Ilustración, la explosión demográfica, y el crecimiento de las ciudades con la Revolución Industrial propiciaron el nacimiento de tareas profesionales más especializadas[4]. El fenómeno de las profesiones en la sociedad ha sido ampliamente estudiado por Max Weber en su trabajo *Economía y Sociedad:*

> «Por profesión se entiende la peculiar especificación, especialización y coordinación que muestran los servicios prestados por una persona, fundamento para la misma de una probabilidad duradera de subsistencia o de ganancias»[5].

El término «profesión» tiene además matices religiosos. Max Weber, en su obra cumbre *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*[6], desarrolla la tesis de cómo los protestantes encontraron en la profesión la seguridad de su propia salvación —*certitudo salutis*—, colaborando con su trabajo a la construcción de la obra de Dios, y por tanto centrando sus esfuerzos en el desarrollo de la industria, el capitalismo y la riqueza en estos países, a diferencia de los países de tradición católica, donde encontraban los medios para la salvación en la oración y el culto. Para Lutero, el comportamiento moral se midió por el desempeño de la labor profesional en este mundo, entendiendo la profesión y el trabajo como una especie de mandato de Dios. El significado del vocablo alemán *beruf*, que corresponde con profesión, viene a estar más próximo a nuestro concepto de «vocación». La visión

de los protestantes se completa con una visión de la profesión y del trabajo como vía ascética, y el enriquecimiento como un favor divino consecuencia del trabajo. Un consumo disminuido —consecuencia de una concepción ascética— y una búsqueda del enriquecimiento, conlleva a un acúmulo de capital. Además, a ese capital no puede dársele un mal uso, sino que debe ser invertido con propósitos fructuosos, lo que ineludiblemente conduce a la riqueza.

Para Herbert Spencer la función principal de las profesiones en la sociedad es el aumento de la duración y/o calidad de la vida de los individuos de una sociedad[7]. De los cinco requisitos que Harold Wilensky establece para que una actividad sea reconocida como profesión (ocupación a tiempo integral como consecuencia de la necesidad social, creación de escuelas para el adiestramiento y formación, constitución de asociaciones profesionales, reglamentación de la profesión y adopción de un código ético)[8], la visita médica cumple con todos los requisitos, quedando plenamente clasificada como profesión y no como una actividad.

A pesar de la controversia que acompaña a esta profesión, sobre todo desde la década de 1970, los beneficios que reporta la visita médica a la sociedad son incuestionables. Ya en 1970, la revista *Visita Médica* establecía una relación directa entre los 30 000 niños que murieron en Reino Unido de difteria durante al año 1930 y la ausencia de visitadores médicos que pudieran informar a los facultativos sobre la existencia de vacunas disponibles en las farmacias[9]. El célebre médico Gregorio Marañón y Posadillo profesó una gran estima por los visitadores médicos; con lúcidas palabras, dirigidas a un visitador que conocía, diagnosticó la profesión: «sois repartidores de ciencia'»[10]. En su libro *Pharmaceutical Selling, 'Detailing', and Sales Training*[11], Arthur F. Peterson, consultor de marketing y gestión, y jefe de ventas de varios laboratorios farmacéuticos, elogiaba la labor del visitador medico:

> «The well-informed 'detail man' is one of the most influential and highly- respected individuals in the public health professions […] Upon him frequently depends the saving of life or relieving from suffering by virtue of his timely introduction of a therapeutic product and his intelligent discussion of it with a physician. His opportunity to render service of extraordinary value to physicians for the benefit of their patients is in itself a source of real satisfaction. He serves humanity well»[12].

Javier Ellena, expresidente y exdirector general de Lilly (España, Portugal y Grecia) y actualmente consejero de Talento-Ephos, hace algunos años compartió su visión sobre los retos que tienen los laboratorios, donde el visitador médico desempeña un papel destacado:

> «Esto me lleva a concluir que, hoy por hoy, uno de los grandes retos que tienen las compañías farmacéuticas es precisamente conseguir que sus innovaciones terapéuticas lleguen a todos los pacientes que pueden beneficiarse de ellas, que las necesitan. El desafío es conseguir que los pacientes tengan acceso a las medicinas innovadoras. Acceso a las últimas generaciones de fármacos que alivian o curan enfermedades. Y en eso estamos»[13].

El colectivo profesional de visitadores médicos apenas ha sido estudiado en España, más allá de algunas aportaciones de índole sociológica por Francisco Doña Nieves en 1988[14] y el *Estudio básico y exploratorio de la visita médica en España*[15] de 1995; o de temática empresarial por José Antonio Rabadán Rubio[16]. También se ha publicado un análisis sobre la influencia que ejerce esta labor profesional en la prescripción de los facultativos, a cargo de José Antonio Vázquez Díaz[17], y algunos trabajos relativos a ciertos aspectos intrínsecos de la profesión, debidos a G. Caraballo Suero[18] y Carlos Alejandro Ortega Pérez[19]. Esta situación se hace aún más evidente en lo que respecta a la historia de este colectivo profesional, ámbito que no dispone de ninguna investigación global sobre este particular en nuestro país. Conocemos un manual, escrito por Francisco Antonio Orduña Pereira en 2004[20], en el que se ofrece información sobre la organización de este colectivo y su ordenamiento jurídico; en este texto se incluye un capítulo dedicado a la visita médica y su evolución en el tiempo, en el que se establecen los orígenes de esta actividad tras la Guerra Civil española. En el mencionado *Estudio básico y exploratorio de la visita médica en España* fechan el inicio de la visita médica en los años cincuenta del siglo XX. También se han editado algunas autobiografías sobre visitadores médicos en diferentes periodos históricos: Santiago Barona (1998)[21], José Antonio Cañiz (1999)[22] y Pedro Antonio González (2000)[23], y un libro que, aunque se titula *Historia de la visita médica*[24], realmente está formado por ilustraciones humorísticas, sin información histórica.

Fuera de España también se han publicado algunos trabajos, sobre todo enfocados al ámbito empresarial con las tesis doctorales de Jost-Tilo Alexander Gehrke en 2010[25] y John Paul Recinto en 2014[26]; o centrados en la función profesional de esta actividad[27], pero tampoco abundan los estudios históricos sobre esta profesión. En uno de los textos dedicados a la historia del laboratorio alemán *Merck*[28]se menciona la existencia de delegados comerciales nacionales e internacionales a finales del siglo XIX. En Japón, parece que los primeros datos sobre representantes de medicamentos se remontan a 1912[29]. En Francia, se ha fechado el comienzo de la visita médica en 1914[30]; en este país, existió también una revista (*Le Visiteur Médical*) publicada por el *Syndicat Français des Visiteurs Médicaux*, que data de 1937. En cuanto a EE. UU., en el texto de Howard Brody[31] se data a los primeros representantes de laboratorio en torno a 1850; también se realiza una breve descripción de la profesión y su evolución a lo largo del siglo XX.

NOTAS

[1] Ortega Pérez, Carlos Alejandro (2012) *La práctica profesional del visitador médico.* Alcalá la Real: Formación Alcalá; pág. 192.

[2] «Distribución de delegados de la industria en las CCAA». Encuesta *Farmaindustria* datos 13/05/2020. Información proporcionada por *Farmaindustria*, con fecha 01/10/2021: «Se han recibido las respuestas de 81 grupos empresariales representativos de 112 de los 141 asociados a Farmaindustria, lo que supone que el 79,4 % de los asociados están integrados en la muestra informante (M.I)».

[3] Doña Nieves, Francisco (1988) *Aproximación sociológica al profesional de la visita médica.* Cádiz: Departamento de Publicaciones de la Asociación Profesional de Informadores Técnicos Sanitarios de la Provincia de Cádiz; pág. 10.

[4] Barrón, C., Rojas, I. y Sandoval, R. M. (1996) «Tendencias en la formación profesional universitaria en educación: apuntes para su conceptuación». *Perfiles Educativos*, 18(71): 65-74.

[5] Weber, Max (1964) *Economía y Sociedad.* Madrid: Fondo de cultura económica de España; pág. 111.

[6] Weber, Max (1991) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Tlahuapan: premia editora de libros; págs. 47, 50, 55 y 144.

[7] Spencer, H. (1992) «El origen de las profesiones». *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 14(59): 316.

[8] Consultado en: Fernández, J. (2001) «Elementos que consolidan el concepto de profesión. Notas para su reflexión». *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 3(2): 23-39.

[9] Ricart Capdevila, José (1970) «I Aniversario de 'Visita Médica'». *Visita Médica*, 2(15): 3.

[10] Consultado en: Alegre Caro, Joaquín (1969) «Opiniones, comentarios, sugerencias». *Visita médica,* 1(1): 3.

[11] Peterson, Arthur F. (1949) *Pharmaceutical Selling, 'Detailing', and Sales Training*. NewYork: McGraw-Hill; pág. 2.

[12] «El bien informado visitador médico es uno de los individuos más influyentes y respetados en las profesiones de la salud pública […] Frecuentemente, de él depende la salvación de vidas o el alivio del sufrimiento gracias a su oportuna introducción de un producto terapéutico y su discusión inteligente con un médico. Su oportunidad de prestar un servicio de valor extraordinario a los médicos en beneficio de sus pacientes es en sí misma una fuente de satisfacción real. Él sirve a la humanidad de manera ejemplar» [Peterson, Arthur F. (1949) *Pharmaceutical Selling, 'Detailing', and Sales Training*. NewYork: McGraw-Hill; pág. 2].

[13] [Redacción] (2014) «Entrevista al Consejo Asesor de Talento Farmacéutico» PMFarma. Consultado el 25/07/2023, en: https://tinyurl.com/29fhokey.
[14] Doña Nieves, Francisco (1988) *Aproximación sociológica al profesional de la visita médica.* Cádiz: Departamento de Publicaciones de la Asociación Profesional de Informadores Técnicos Sanitarios de la Provincia de Cádiz.
[15] Orero, Ana y Álvarez, Jesús (1995) *Ebase: Estudio básico y exploratorio de la visita médica en España*. Barcelona: Doyma.
[16] Rabadán Rubio, José Antonio (2000) *Formación en Empresa: Estudio y Valoración de los Cursos de Formación de los Informadores Técnicos Sanitarios de la Región de Murcia.* Murcia: Universidad de Murcia. Tesis doctoral.
[17] Vázquez Díaz, José Antonio (1993) *Análisis de diversos factores que influyen en la utilización de medicamentos: publicidad, visita médica, prensa escrita.* Sevilla: Universidad de Sevilla. Tesis doctoral.
[18] Caraballo Suero, Jose Guillermo (1978) *Teoría y Práctica del Visitador Médico*. Madrid: Pirámide.
[19] Ortega Pérez, Carlos Alejandro (2012) *La práctica profesional del visitador médico.* Alcalá la Real: Formación Alcalá.
[20] Orduña Pereira, Francisco Antonio (2004). *Manual del visitador médico. Un profesional del mundo de la salud.* Madrid: Díaz de Santos.
[21] Barona, Santiago (1998) *Yo, tú, el «visitador médico». Experiencias, comentarios y anécdotas de un visitador médico*. Valencia: Emilio Llunch.
[22] Cañiz, José Antonio (1999) Yo, visitador médico: breve anecdotario informal. Pamplona: Ulzama digital.
[23] González, Pedro Antonio (2000) *Siempre existe una luz: vida de un visitador médico*. Málaga: Altair.
[24] Pérez Penedo, Enrique (1973) *Historia de la visita médica*. Madrid: Abbott laboratories.
[25] Gehrke, Jost-Tilo Alexander (2010) *The impact of marketized discourse on the interaction between drugrepresentatives and physicians*. Durham: Durham University. Tesis doctoral.
[26] Recinto, John Paul (2014) *Effective and ethical sales communication for pharmaceutical representatives.* Spokane: Gonzaga University. Tesis doctoral.
[27] Véase la tesis doctoral de Madelon, Gilles (1999) *La visite medicale: moyen de formation en medecine generale ou practique commerciale*. Besançon: Universite de Franche Comte. Tesis doctoral; así como la bibliografía contenida en ese trabajo.
[28] Burhop, Carsten *et al.* (2018) *Merck: From a Pharmacy to a Global Corporation*. Muenchen: Verlag C.H. Beck.
[29] Nishikawa, Takashi (2007) «Profile of Shohei Ninomiya (pharmacist), the first Japanese medical representative to practice modern European-style propaganda in the late Meiji era». *Yakushigaku Zasshi*, 42(2): 131-136.

[30] Madelon, Gilles (1999) *La visite medicale: moyen de formation en medecine generale ou practique commerciale.* Besançon: Universite de Franche Comte. Tesis doctoral, pág. 11.
[31] Brody, Howard (2007) *Hooked: ethics, the medical profession, and the pharmaceutical industry*. Lanham: Rowman & Littlefield publishers.

I

La visita médica en el mundo

La actividad comercial se remonta a la Prehistoria. Se han encontrado objetos de adorno en sitios muy lejanos de donde se elaboraron, lo que hace suponer que existía un comercio entre diferentes grupos humanos. Concretamente, en el Neolítico, con el desarrollo de la agricultura, aparecieron los excedentes de producción que permitieron el intercambio de alimentos, dejando de ser una agricultura de subsistencia. La primera gran civilización de la Humanidad, Egipto, ejerció el comercio tres mil años antes de Cristo. El pueblo de la antigüedad que más destacó por su comercio fue el fenicio, dominando las rutas comerciales marítimas del mediterráneo. Su principal colonia, Cartago, destacó por su economía mercantil. En la Antigua Grecia, los rodios destacaron por su alto grado de perfeccionamiento con los principios de asociación comercial. En el Periodo Romano, las Guerras Púnicas entabladas entre Roma y Cartago fueron una guerra comercial que condujeron al dominio militar y comercial de Roma en el mundo conocido. Los romanos amaron el comercio y se dedicaron a él con entusiasmo[1].

Una de las referencias históricas más antiguas relacionadas con viajantes que se desplazaban ofreciendo servicios de salud, aparecen en la Antigua Grecia de la mano del desarrollo de las profesiones «técnicas», en particular la medicina, y la aplicación de estos conocimientos médicos en una labor itinerante por las colonias griegas (*polis*). A estos primeros médicos griegos se les denominó «periodeutaí» (viajeros)[2], por ese motivo. Dichos profesionales ofrecían remedios médicos y vegetales por toda la *Hélade*[3]. En el periodo helenístico, aparecieron otros términos como «pigmentarios», «seplasarios», «pantopolo» o «migmato poli», para los vendedores de drogas, difiriendo el término según si comerciaban para farmacias o para las artes (pintura)[4].

Si volvemos la mirada a los viajantes de comercio en general, es sabido que la destrucción de Jerusalén por el Imperio Romano provocó el éxodo de los judíos a cientos de kilómetros y posterior fundación de infinitud

de centros comerciales donde se vendían especias y productos aromáticos como el incienso y la mirra; y se establecieron cientos de viajantes que trasladaban órdenes entre los diferentes núcleos comerciales[5].

Con la caída del Imperio Romano de Occidente, se produjo la entrada en la Edad Media, periodo histórico donde los obstáculos al comercio crecieron al disminuir la seguridad y orden que ofrecía Roma, que provocó un fuerte retroceso del comercio comparado con épocas anteriores y paralizó el crecimiento económico en consecuencia. Sin embargo, un hecho significativo de la Edad Media fueron las Cruzadas, que independientemente de los objetivos religiosos, supusieron un impulso al menguado comercio, pues acompañando a los cruzados viajaban comerciantes que permitieron la llegada de productos de Oriente. El comercio también fue el factor determinante para acabar con el feudalismo, estableciendo el intercambio de productos y creando grandes ciudades[6].

En la Edad Moderna, la colonización europea del Nuevo Mundo en el siglo XV condujo al comercio de bienes entre Europa y América.

Sin embargo, centrándonos en el objeto de estudio de esta investigación, no es hasta la Edad Contemporánea, cuando aparecen los primeros esbozos de la profesión de visitador médico. Para comprender estos acontecimientos, hay que buscar en los orígenes de la propia industria farmacéutica, al ser una profesión totalmente vinculada a esta, y en las figuras de los representantes y viajantes de comercio, como antecesores del visitador médico

1. Los viajantes de comercio y los representantes de comercio

Aunque el comercio, por su propia naturaleza, siempre ha estado ligado a los viajes, la figura de los viajantes de comercio aparece por primera vez en el Reino Unido en el siglo XVIII, a partir de la Revolución Industrial y el nacimiento de las grandes fábricas, y fueron conocidos como los *Manchester men* —los hombres de Mánchester— y posteriormente *travelling salesmen* —viajantes de comercio— (empleado este último término entre 1828 y 1914). Estos hallazgos desmienten el discurso tradicional de que fueron fruto del desarrollo del ferrocarril a mediados del siglo XIX, y por tanto son mucho más antiguos, fruto de una nueva concepción de la ven-